WRITTEN BY JOHN JACKSON MILLER ART BY DOUGLAS WHEATLEY

REBELDES UNIDOS



Un fragmento de *Un nuevo amanecer* publicado como promoción a modo de relato en la revista *Insider*. Lo curioso es que no es del principio, sino que está casi a la mitad del libro, incluyendo el final del capítulo 26 y el inicio del 27.



Un nuevo amanecer

Rebeldes unidos

John Jackson Miller



NUEVO CANON

Esta historia está confirmada como parte del Nuevo Canon.

Título original: *Rebels United*

Autor: John Jackson Miller

Ilustraciones: Douglas Wheatley

Publicado originalmente en *Star Wars Insider 152*

Publicación del original: octubre 2014

11 años antes de la batalla de Yavin

Traducción: Bodo-Baas

Revisión: Bodo-Baas, Stephan09

Maquetación: Bodo-Baas

Versión 1.1

26.07.15

Base LSW v2.21

Declaración

¡Que la Fuerza te acompañe!

El grupo de libros Star Wars



Sloane no fue el primer capitán imperial que Kanan había conocido. Pero era sin duda la que mejor se veía… aunque ella insistiera en peinar hacia atrás su maravilloso cabello negro bajo ese pequeño sombrero. Uno de sus ayudantes apuntaba una luz hacia su rostro, algo totalmente innecesario bajo la luz de la luna.

—Dicen que usted entró en la zona de seguridad porque estaba trayendo mineros a trabajar —dijo la mujer—. ¿Si es un conductor de autobús, por qué estaba tratando de entrar a la fábrica?

—Iba a recoger mi pago. —Con las manos esposadas a la espalda, Kanan le mostró una sonrisa—. Si tú quieres, una vez que lo tenga puedo mostrarte la ciudad.

Los ojos marrones de Sloane se estrecharon.

—Espere un segundo. ¡Yo lo conozco! Usted es el piloto del transporte de explosivos. *El bocón*.

—Me has puesto un nombre —dijo Kanan, sonriendo—. Eso es grandioso. Sabía que no podías sólo irte volando. ¿Viniste hasta aquí a verme?

Sloane se adelantó, extendió la mano por detrás para agarrarlo de la coleta y tiró.

—No me agreguemos trabajos, piloto —dijo ella, tirándolo hacia abajo—. Su pequeño acto podría funcionar con algunas. Yo, podría forzarlo al servicio y ponerlo a mantener compactadores de basura. ¡O arrojarlo en uno!

—De acuerdo, de acuerdo. —Kanan se encogió de hombros contra la retención de los soldados de asalto—. Pero si sabes que soy piloto, sabes que trabajo aquí.

—¿Sin un pase para las instalaciones?

—Lal Grallik me conoce. Pregúntale a ella.

—¿Haciendo amigos? —Kanan oyó una voz que ya le era familiar detrás de Sloane. La capitán giró sin liberarlo, retorciéndole el cuello en el proceso. Hera salió de la fábrica, con su pase colgando en las manos—. Dejaste tu identificación en la planta, amigo.

Los imperiales apuntaron su luz a Hera. Sloane la estudio antes de volver a mirarlo a él. Kanan asintió con la cabeza, en la medida en que podía con la capitán aferrando su cabello.

—Te lo dije.

Sloane soltó a Kanan con un empujón, tirándolo hacia atrás y hacia abajo al barro. Se volvió hacia Hera.

—¿Y dónde está su placa?

Hera sonrió.

—Bueno, tengo que tenerla. De lo contrario, ¿cómo podría estar aquí?

Sloane miró al cielo y gruñó de frustración.

—Ya he tenido suficiente de ustedes. Creo que los detendremos a todos para…

—*¡Sloane!*

La capitán miró su comunicador.

—Conde Vidian —dijo ella—. Todavía estamos capturando a Skelly… y a sus cómplices.

—Olvídelos —respondió Vidian.

—¿Mi señor?

—La inspección. Todo. Olvídelo todo. Aquí ya he visto lo suficiente. Tengo una nueva estrategia que servirá al Emperador. Tenemos que regresar al *Ultimátum* de inmediato. Reúna a sus hombres y encuéntrese conmigo en la lanzadera.

Sloane reconoció la orden y desactivó el comunicador. Hizo un gesto a un soldado de asalto para que le quitara las esposas a Kanan. Otro le devolvió su bláster y pistolera.

—Es su día de suerte —dijo Sloane.

—Claro que sí —dijo Kanan, inclinando la cabeza hacia Hera—. Las tengo a las dos aquí.

Hera corrió hacia adelante y lo agarró del brazo.

—Gracias, capitán. Ya nos vamos.

Comenzó a empujar a Kanan hacia la puerta abierta, bajo la mirada helada de Sloane.

—Lamentamos haberla molestado.

—Sí, buena suerte con tu inspección —dijo Kanan, antes de que Hera lo empujara con fuerza por la puerta de empleados.

Hera empujó a Kanan girando la esquina y de vuelta al autobús flotante. Parecía perturbada.

—Realmente no sabes cuándo parar, ¿verdad?

Kanan se encogió de hombros.

—Oye, funcionó, ¿no? —Se limpió el barro de los pantalones—. Ser hostil o callado sólo los hace enojar. La manera de deshacerse de los imperiales es alegrarse tanto de verlos que se sientan aliviados cuando te has ido. Algunos imperiales, al menos.

Hera levantó las manos.

—No tenemos tiempo para esto. Algo terrible pasó allí, y… —Hizo una pausa y miró hacia abajo, ahogándose un poco. Él se dio cuenta que nunca antes la había visto cuando no estaba plenamente en control. Ahora parecía agotada.

—Eh —dijo, tocándola en la muñeca—. No estás bromeando. ¿Algo malo?

—Vidian asesinó a la administradora.

—¿Qué, Lal? —Kanan quedó impactado—. ¿La mató? ¿Por qué?

—Porque podía —dijo ella, levantando la mirada y fijándola en sus ojos—. Su esposo lo vio y salió corriendo en busca de Vidian. ¡Y por esa llamada de comunicador, suena como que Vidian está tramando otra cosa!

—Justo por allí —dijo Kanan, señalando a la lanzadera imperial. Al otro lado del barroso bulevar, la puerta principal de Luzdeluna se abrió. Vidian apareció allí, hablando con la tripulación de vuelo de la nave. Sloane y sus soldados de asalto se le unieron.

—Tenemos que seguirlos —dijo Hera.

—¡No puedo seguir una lanzadera en un autobús flotante!

—Es un Viajesuave Mark 6 —dijo ella—. ¡Volará!

—Hace como un zillón de años —dijo Kanan.

Volvió a mirar para ver a Vidian marchando decidido sobre las tablas hacia la lanzadera. Sloane se quedó en la puerta con los demás, evidentemente dando órdenes relacionadas con su partida.

Y entonces, siguiendo con los ojos el camino de regreso a la Lambda, vio algo encajado debajo de la tabla más cercana a la nave. Parecía una pequeña bolsa, a varios metros de distancia de lo que parecía ser una rejilla de alcantarilla.

Una rejilla de alcantarilla *abierta*.

Kanan no necesitó que la Fuerza le dijera que agarrara a Hera.

—*¡Abajo!*

La noche se iluminó en Ciudad Temblor. La lanzadera imperial explotó, enviando escombros ardientes en todas direcciones. En la calle, la onda de choque atrapó a Vidian, lanzando su cuerpo contra la valla exterior de la fábrica, mientras una bola de fuego ardía por encima.



Kanan vio sólo un vistazo del destino del cyborg, con los hombros de Hera en sus manos enguantadas, se zambulló con ella detrás del Viajesuave. Restos metálicos salieron disparados en todas direcciones, algunos de ellos golpeando de manera atronadora el autobús flotante. Las motos deslizadoras estacionadas antes por los refuerzos salieron girando sin control; Kanan vio a una empalarse en el cercado detrás de él.

El estruendo disminuyó. Después de asegurarse que Hera estaba bien, Kanan sacó su bláster y miró cautelosamente alrededor del vehículo. Por el camino, Vidian estaba de rodillas pero vivo, su estructura reforzada evidentemente le había dado algún tipo de protección. Pero la calle ante la fábrica era un cráter ardiente… y el bloque de edificios detrás de ella, incluyendo al comedor del pobre Drakka, ahora estaba en llamas. El instinto de Kanan fue correr hacia ahí, a ver si el cocinero besalisko estaba bien.

Pero algo más le llamó la atención primero.

Una figura oscura, saliendo apresuradamente de la rejilla de alcantarilla que había visto. El lugar estaba en medio de las llamas pero sin tocar por el momento… y la figura iba cojeando rápidamente con una gran mochila a la espalda. *¡Skelly!*

Encontrando una moto deslizadora imperial en funcionamiento, Skelly echó un vistazo atrás. Luego la montó y se fue.

* * *

Hera recuperó el aliento cuando llegó a la azotea del tercer piso. Los edificios al otro lado del bulevar de la planta de Luzdeluna no eran altos, pero todos tenían escaleras o algún otro tipo de escape de emergencia. Todo el mundo estaba acostumbrado a los terremotos en Gorse. Esto era otra historia.

Desde un lugar oculto, miró asombrada hacia abajo a la calle.

La nave imperial todavía ardía abajo, destruida por alguien al que habían lastimado. Era algo que Hera esperaba ver algún día, algo que ella siempre había creído que iba a venir. Aunque no tan pronto y no de esta manera. No estaba segura de lo que había impulsado a Skelly a hacerlo, pero sin duda él había sido el único responsable, basada en lo que Kanan había visto.

Hera no había querido quedarse a nivel del suelo después de la explosión. La calle parecía una zona de guerra, y el intento de asesinato seguro que iba a enloquecer a los imperiales. Pero ella había ayudado con la búsqueda y rescate tanto como se atrevió, y tenía que buscar la mejor forma de salir del vecindario acordonado por la seguridad. De todos modos, sólo Kanan tenía algún tipo de permiso para permanecer en el lugar, y estaba allí, tratando de liberar a la gente. Que hiciera eso la hacía pensar bien de él. Iba en contra del molde de despreocupado en el que parecía querer encajar.

En verdad, ella todavía estaba aturdida por el momento en la fábrica cuando Gord Grallik había visto la grabación de Vidian matando a su esposa. Él era un típico tipo duro de seguridad, sin embargo, había observado el asesinato como si su mundo se desmoronara a su alrededor. Recordarlo todavía le retorcía el corazón.

Pero eso no fue lo peor, comprendió ahora cuando miró abajo hacia la calle. Vidian, chamuscado pero aparentemente intacto, estaba siendo llevado de la escena por su escolta cuando Gord apareció en la puerta. El besalisko corrió en medio de las brasas ardientes sólo para ser detenido por los soldados de asalto. No podía escucharlo a esta distancia, pero él les apelaba, rogándoles. Que arrestaran a Vidian, suponía. Un ayudante de

Luzdeluna entregó a Gord un cuaderno de datos: Hera asumió que eran las imágenes de la cámara de seguridad. El frenético besalisko se lo mostró a un soldado tras otro, pero no lo dejaron pasar.

Hera no quería mirar… no había nada en absoluto que ella pudiera hacer. No aquí, no ahora. Pero se obligó a sí misma. Gord intentó seguir a Vidian de todos modos, sólo para ser agarrado por los soldados. Hicieron falta cuatro de ellos para frenar al jefe de seguridad de pesados hombros: uno para cada brazo.

Luego lo golpearon. Esto era la justicia en el Imperio.

Cuando los soldados de asalto se separaron, Hera vio a Gord arrastrándose hacia la puerta de Luzdeluna. Ella parpadeó para apartar una lágrima de rabia. Sí, tenía que ver estas cosas, para recordar por lo que estaba luchando.

Hera entrecerró los ojos para ver adónde había ido Vidian a través de la oscuridad humeante.

Los vio a él y a Sloane discutiendo intensamente, dirigiéndose entre una fila de soldados de asalto que los flanqueaban en el camino hacia…

No, a Kanan no le va a gustar.

—¿Estás bromeando? —Habiendo terminado su búsqueda y habiéndose unido a Hera en la azotea, Kanan miró hacia abajo al lugar vacío en la calle—. No puedo creerlo. ¡Se robaron el autobús flotante!

—Creo que lo llaman *requisar por asuntos oficiales* —dijo Hera, agazapada en el borde de la azotea y señalando hacia el este.

Kanan vio el contorno del autobús flotante alejándose por la calle.

—Estoy segura que se dirigen al espaciopuerto imperial por otro transbordador.

Kanan frunció el ceño.

—Sí, bueno, espera hasta que encuentren que la puerta del baño está atascada. —Se sacudió las cenizas húmedas de la túnica. Había encontrado a Drakka atrapado detrás de su unidad congeladora; liberarlo le había tomado largos minutos. Entonces el cocinero había salido hecho una furia, decidido a darle a los imperiales su opinión acerca de su negocio destruido. Kanan podía ver desde su posición que la conversación no iba muy bien, pero él tenía sus propios problemas—. El espaciopuerto está en Tierraalta. ¿Cómo voy a llegar allá? —Era a diez kilómetros de allí.

—Yo estoy más interesada en salir de *aquí* —dijo Hera, levantándose—. Ha habido un atentado contra un enviado del Emperador… todos son sospechosos. ¡Tenemos que salir de este vecindario antes de que aparezca la mitad del Imperio! —Se apartó del lado de la calle del frente de la azotea—. ¿Tal vez por esos callejones al sur?

—Es el autobús de Okadiah —dijo Kanan—. No puedo simplemente olvidarlo. —Este era todo el problema de hacer amigos, no lo dijo: Ellos hacían imposible ser verdaderamente libre.

Volvió a mirar al otro lado del Bulevar Roto, que ahora era un término más descriptivo de lo habitual, y vio a un pesado camión flotante gris saliendo del muelle de carga de Luzdeluna.

—Eh, espera —dijo, agarrando la muñeca de Hera antes de que pudiera irse—. Creo que podemos resolver ambos problemas a la vez.

Señaló al vehículo.

—Eso está lleno de thorilide refinado. —Al parecer, ni siquiera la violación de propiedad, asesinato y sabotaje podían detener la producción de thorilide: Cada seis minutos otro de los transportes partía de la planta—. Se dirige…

—… directo al espaciopuerto imperial —dijo Hera—. Lo vi en mi reconocimiento de ayer.

Sus ojos se encontraron, y un latido del corazón más tarde salieron corriendo por los tejados. Hera era tan rápida como ágil, esquivando obstáculos y saltando sobre una brecha tras otra. De vez en cuando, miraba hacia atrás para ver si Kanan le seguía el ritmo.

—Estoy bien —dijo él, manteniéndose un par de pasos por detrás—. Trato de no chocarte de atrás.

Ella sonrió y saltó la brecha siguiente. Él la siguió.

Al llegar al final de la fila de pisos, encontraron una puerta y bajaron corriendo por la escalera. Recuperando el aliento en la puerta, se detuvieron a tiempo para ver al camión flotante avanzando por la calle hacia ellos. Un soldado de asalto hizo pasar al vehículo y su droide chofer dorado.

Tan pronto como el soldado de asalto giró la cabeza, Kanan y Hera corrieron hacia el camión que se acercaba. Kanan saltó al estribo del lado del pasajero.

—Lo siento —dijo el droide—. No se permiten pasajeros en el…

Hera, que ahora colgaba fuera de la otra puerta, accionó un interruptor en el cuello del droide, apagándolo. Kanan se metió rápidamente en la cabina, agarró los controles, y se agachó. El vehículo trazó una amplia curva a la izquierda pasando el último punto de control de soldados de asalto; el centinela nunca vio a la mujer colgando afuera. Hábilmente, Hera abrió la puerta y apartó de un golpe al robot.

—Prefiero conducir yo —dijo ella, alcanzando los controles—. No es nada contra ti.

Kanan cerró la puerta del pasajero y estiró las piernas.

—Cariño, puedes llevarme a cualquier parte. —Miró atrás al desastre en que se había convertido Ciudad Temblor—. ¡Siempre que sea lejos de aquí!

Hera había sido apenas más locuaz que el droide desactivado, pensó Kanan. No había dicho nada acerca de lo que había sucedido en la planta antes de que encontrara a Lal.

Él no conocía bien al marido de Lal, aparte de que tenía mal genio y una gran colección de blásteres. Y otra cosa más.

—Ese tipo vivía para Lal —dijo.

—Me di cuenta. Fue duro.

Al verla, Kanan pensó que eso debía ser una subestimación.

—Bueno, has averiguado una cosa acerca de Vidian. Es el mal enlatado.

—Ser malo no te detiene en el Imperio. Te ayuda. —Ella suspiró—. Esta vez ni siquiera pude acercarme a él… pero creo que encontré lo que vine a averiguar a Gorse. El secreto de la eficacia de Denetrius Vidian es el asesinato.

—¿Y adónde te lleva eso?

—A ninguna parte donde no estuviera antes. —Ella negó con la cabeza—. Y todo lo que pude encontrar acerca de Tharsa fue que había visitado el lugar un par de veces hace mucho tiempo. No pude encontrar nada más. Primero apareció Gord, entonces todos empezaron a correr buscando a Skelly. —Guiando al camión flotante alrededor de una esquina, suspiró—. No sé lo que piensa Skelly que puede lograr con esto. Estas acciones de cañón flojo[1]… no te llevarán a ninguna parte.

—¿Y a dónde estás tratando de ir *tú*? —La miró intensamente—. Pensé que ibas a abandonarme después de hacer tu pequeña incursión. Y acabas de decir que tu gran misión está cumplida. Pero aquí estás.

Ella puso los ojos en blanco.

—Te estoy ayudando a recuperar tu autobús flotante.

—Ajá. —Kanan se rió.

—No, no, es lo menos que puedo hacer —dijo Hera—. Estabas dispuesto a entrar, a buscarme. Innecesario… y casi un problema para ti. Pero lo aprecio.

—Bueno, eres la única persona en este planeta por la que me arriesgaría así. —Eso debía decirle algo, pensó él.

—No estoy segura de que lo crea. Volviste por ese cocinero besalisko… y Okadiah me contó en el autobús que lo salvaste de Vidian. —Ella sonrió—. Incluso salvaste a Skelly en la cantina.

Él levantó las manos.

—¡Eh, todos cometemos errores!



—Bueno, ya veremos —dijo ella y lo dejó en eso. A Kanan le gustó la mirada que vio de ella. Le decía que había llegado a pensar que valía la pena observarlo.

Mirando a los edificios que pasaban zumbando, Kanan rió.

---

[1] Traducción literal de *loose cannon*, que se traduce más normalmente como *bala perdida* o *tiro al aire*, para que funcione la referencia que se hace más adelante. *(N. del T.)*

—Todo lo que se gasta en el thorilide, toda la seguridad, y aquí nosotros acabamos de llevarnos un camión lleno.

—Lo estamos llevando directo adonde debe ir —dijo ella—. Y no es como si pudiéramos encontrar a quien vendérselo.

Kanan meneó la cabeza.

—Sabes, ni siquiera sé para qué sirve esa basura.

—¿El thorilide? —preguntó Hera—. Se utiliza en la absorción de choque de estado sólido granular. Lo usan en los Destructores Estelares para mantener las torretas turboláser en su lugar después de disparar.

—¡Otra vez cañones flojos! —Kanan rió—. ¿Y se hacen tantos problemas por esto?

—¡Tienen muchos cañones! —Los ojos de Hera se agrandaron cuando lo consideró—. Un Destructor Estelar requiere el uso de dieciséis millones de componentes individuales, veintisiete mil de los cuales sólo se producen en un único sistema, como Gorse. —Lo miró, con el rostro animado por la pasión—. Por eso es que el Emperador necesita un Imperio, Kanan. Es como un gusano espacial, cuya única función es sobrevivir. Tiene que consumir, consumir y consumir.

—Empiezas a sonar como Skelly.

—Él no está del todo equivocado —dijo ella, guiando al camión flotante a Tierraalta—. Pero definitivamente no está del todo bien.